C

asi sonando como a un clamor el Maestro Bermúdez, a propósito del proyecto de Ley de financiamiento invocaba: *“Los estudiantes de contaduría tienen que ser formados tanto en la crítica como en la expresión pública de sus ideas. Hoy en día, miles de personas permanecemos calladas frente a cosas que no nos gustan. Hablamos pasito, en pequeños círculos, sin proponernos ser como las trompetas en Jericó (Josué 6,20). Tenemos que cambiar de actitud. Tenemos que estar seguros de que podemos transformar las cosas con nuestro pensamiento”*.

Como dijera el célebre y añorado actor mexicano Cantinflas: “*ahí está el detalle*”. ¿Dónde y qué están haciendo los estudiantes de contaduría pública, hoy? ¡Ni siquiera están estudiando tributación, solo esperando que aprueben la reforma para que un profesor les haga karaoke normativo repitiéndoles lo que se niegan, de exprofeso, a leer!

Este año recibí una invitación para un evento nacional estudiantil en contaduría pública y aproveché para decirles a los organizadores mis ideas al respecto: Primero les dije que si son tan criticones de los estándares internacionales para qué invitan a extranjeros a hablar de normas; segundo, que dejasen de pensar en la integración latinoamericana; tercero, que en vez de seguir pensando en embelecos “*epistemológicos*” o de estar inventando la rueda con los temarios estrafalarios que proponen, pusieran en el centro de la reunión a la corrupción como el principal problema de la sociedad colombiana.

Yo les envié el correo no sin antes ofrecerles disculpas por la “*intromisión*”. No me contestaron ni me volvieron a escribir. El silencio es más elocuente que la palabra.

En otros escenarios, los estudiantes protestan por un “*leve*” incremento en el transporte público, es decir la consecuencia. Y, dejan de lado las causas: la corrupción, el clientelismo, el delfinato, el colapso de la democracia, la captura del Estado. Pelean por centavos y se hacen, sin saberlo, cómplices del robo de billones.

Si lugar a dudas, la sociedad en los actuales momentos es una “convidada de piedra” y solo es carne de cañón para sostener una falaz democracia y un Estado casi fallido en manos del hampa disfrazada de político o funcionario público corrupto. Los estudiantes ven como otros cavan la fosa donde podremos caer todos los ingenuos colombianos de la clase media hacia abajo, sin hacer nada de real peso y amplio arraigo social. ¡Les llegó la hora de aplicar la otrora canción del compositor venezolano que tanta falta hace hoy, como lo fue Alí Primera: *“me gustan los estudiantes porque levantan el pecho, cuando le dicen harina sabiéndose que es afrecho y no se hacen sordomudos cuando se presenta el hecho...”*

Muchachos, estemos seguros de que debemos y *podemos transformar las cosas con nuestro pensamiento.* ***¡Tenemos que cambiar de actitud!***

*Walter Abel Sánchez Chinchilla*